

¿Qué es lo nuevo o novedoso que aún se puede decir sobre la historia de la educación en la escena regional en México y, en particular, en Aguascalientes y Zacatecas? ¿Qué tipo de procesos socio-educativos aún no se han abordado y existen vacíos historiográficos que requieren ser analizados y explicados? ¿Qué problemáticas teóricas, metodológicas, epistemológicas y empíricas prevalecen en la historia de la educación regional y es posible estudiarlas a partir de un conjunto de trabajos como los que se presentan en Avatares de la educación pública en Aguascalientes y Zacatecas, siglos XIX al XXI? Las respuestas a tales cuestiones las tienen los lectores (estudiantes, público en general) y analistas educativos, quienes con sus comentarios, observaciones y críticas plantean la posibilidad de validez y legitimidad de un producto colectivo que generosamente ofrecemos en este libro manufacturado desde nuestros «lugares sociales», desde nuestras regiones. Dos regiones cercanas e históricas, Aguascalientes y Zacatecas, que trabajan en el campo de la historia de la educación desde hace ya algún tiempo, con temas socioeducativos en forma articulada mediante seminarios y coloquios, cursos y colaboración-cooperación de programas académicos de la UAA y la UAZ que han sido reconocidos por el CONAHCYT.



TABERNA LIBRERÍA EDITORES

Judith Alejandra Rivas Hernández
René Amaro Peñaflores
Salvador Camacho Sandoval

AVATARES DE LA EDUCACIÓN PÚBLICA
EN AGUASCALIENTES Y ZACATECAS SIGLOS XIX-XXI

AVATARES DE LA EDUCACIÓN PÚBLICA EN AGUASCALIENTES Y ZACATECAS SIGLOS XIX-XXI

Judith Alejandra Rivas Hernández
René Amaro Peñaflores
Salvador Camacho Sandoval
(coordinadores)



TABERNA LIBRERÍA EDITORES

AVATARES DE LA EDUCACIÓN PÚBLICA
EN AGUASCALIENTES Y ZACATECAS SIGLOS XIX-XXI

DEL PENSAMIENTO PEDAGÓGICO MODERNO
A LA POLÉMICA DE LOS LIBROS DE TEXTO Y LAS LUCHAS NORMALISTAS

Grupo de Investigación: Historia de la educación en México, enfoques y perspectivas regionales, siglos XIX al XXI. Doctorado en Estudios Contemporáneos: política, territorio y sociedad. Universidad Autónoma de Zacatecas. Benemérita Universidad Autónoma de Aguascalientes. Universidad Pedagógica Nacional Unidad Zacatecas y Unidad Aguascalientes. Benemérita Escuela Normal «Manuel Ávila Camacho».

ZACATECAS, ZAC., SEPTIEMBRE DE 2024

Primera edición 2024

Esta obra fue dictaminada por el proceso de doble ciego.

*Avatares de la educación pública en Aguascalientes y Zacatecas
siglos XIX-XXI*

DR © Judith Alejandra Rivas Hernández
DR © René Amaro Peñaflores
DR © Salvador Camacho Sandoval
 Coordinadores
DR © José Reyes García Esquivel (fotografías)
DR © Taberna Librería Editores
 Fernando Villalpando 206
 Col. Centro, 98000 Zacatecas, Zacatecas

Edición y diseño: Juan José Macías

Corrección de estilo: Sara Margarita Esparza R.

ISBN: 978-607-26557-5-1

Queda rigurosamente prohibida, sin autorización de las titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por la ley, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Impreso y hecho en México

AVATARES DE LA EDUCACIÓN PÚBLICA
EN AGUASCALIENTES Y ZACATECAS
SIGLOS XIX-XXI
DEL PENSAMIENTO PEDAGÓGICO MODERNO
A LA POLÉMICA DE LOS LIBROS DE TEXTO Y LAS LUCHAS NORMALISTAS

JUDITH ALEJANDRA RIVAS HERNÁNDEZ
RENÉ AMARO PEÑAFLORES
SALVADOR CAMACHO SANDOVAL
COORDINADORES



TABERNA LIBRERÍA EDITORES

INTRODUCCIÓN. CONTINUIDADES Y RUPTURAS EDUCATIVAS EN LA REGIÓN DE AGUASCALIENTES Y ZACATECAS, SIGLOS XIX AL XXI	9
René Amaro Peñaflores	
LEGISLACIÓN E INSTRUCCIÓN PÚBLICA PARA MUJERES. INICIOS DEL PERFIL PROFESIONAL DE LAS PRECEPTORAS, ZACATECAS, 1812-1877	17
José Luis Acevedo Hurtado	
DE LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA A LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA COMO JUSTICIA SOCIAL EN ZACATECAS, 1831-1880	43
René Amaro Peñaflores	
LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN AGUASCALIENTES: SUS ORÍGENES EN EL SIGLO XIX	69
Aurora Terán Fuentes	
FORTALECIMIENTO INSTITUCIONAL: LA JUNTA DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA EN AGUASCALIENTES (1860-1868)	101
Sara Sofía Calvario Ruiz	
Luciano Ramírez Hurtado	
EL PENSAMIENTO EDUCATIVO DE JOSÉ E. PEDROSA: EDUCACIÓN LIBERAL Y PEDAGOGÍA MODERNA EN ZACATECAS A FINALES DEL SIGLO XIX	125
Judith Alejandra Rivas Hernández	
IMPULSORAS DE LA EDUCACIÓN PREESCOLAR	151
Martina Alvarado Sánchez	
DEL PORFIRIATO A LA POSREVOLUCIÓN: CAMBIOS Y CONTINUIDADES EN EL LICEO DE NIÑAS Y LA ESCUELA NORMAL DE PROFESORAS EN AGUASCALIENTES, 1878-1927	173
Laura Olvera Trejo	
Salvador Camacho Sandoval	

EL ARCHIVO DEL INSTITUTO DE CIENCIAS EN AGUASCALIENTES (1867-1973)	
HISTORIA Y DOCUMENTOS PARA CONFORMAR UN CATÁLOGO	199
Marcela López Arellano	
MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES DE LAS ESCUELAS NORMALES RURALES	
EN MÉXICO (1960-2018). UNA REVISIÓN CRÍTICA DE LA LITERATURA	227
Mayela Legaspi Lozano	
LIBROS DE TEXTO GRATUITO COMO ARIETE EN LA LUCHA POR EL PODER EN MÉXICO	267
Salvador Camacho Sandoval	

INTRODUCCIÓN

CONTINUIDADES Y RUPTURAS EDUCATIVAS
EN LA REGIÓN DE AGUASCALIENTES Y ZACATECAS,
SIGLOS XIX AL XXI

RENÉ AMARO PEÑAFLORES

¿Qué es lo nuevo o novedoso que aún se puede decir sobre la historia de la educación en la escena regional en México y, en particular, en Aguascalientes y Zacatecas? ¿Qué tipo de procesos socio-educativos aún no se han abordado y existen vacíos historiográficos que requieren ser analizados y explicados? ¿Qué problemáticas teóricas, metodológicas, epistemológicas y empíricas prevalecen en la historia de la educación regional y es posible estudiarlas a partir de un conjunto de trabajos como los que se presentan en *Avatares de la educación pública en Aguascalientes y Zacatecas, siglos XIX al XXI*? Las respuestas a tales cuestiones las tienen los lectores (estudiantes, público en general) y analistas educativos, quienes con sus comentarios, observaciones y críticas plantean la posibilidad de validez y legitimidad de un producto colectivo que generosamente ofrecemos en este libro manufacturado desde nuestros «lugares sociales»,¹ desde nuestras regiones. Dos regiones cercanas e históricas, Aguascalientes y Zacatecas, que trabajan en el campo de la historia de la educación desde hace ya algún tiempo, con temas socioeducativos en forma articulada mediante seminarios y coloquios, cursos y colaboración-cooperación de programas académicos de la UAA y la UAZ que han sido reconocidos por el CONAHCYT.

Cabe señalar que los autores que desarrollaron los trabajos que contiene el

1 Michel de Certeau (1993) sostiene que la operación histórica o historiográfica se refiere a la combinación de un *lugar social* en donde se desarrollan determinadas prácticas «científicas» y de una escritura. Entonces, la escritura histórica o historiográfica se construye en función de una institución (lugar social) cuya organización obedece a reglas propias que operan y legitiman el producto historiográfico: toda investigación historiográfica está determinada por el lugar en que se produce, con arreglo a presiones, ligada a privilegios, enraizada a un sistema de referencias y normas preestablecidas (De Certeau, 1993, pp. 69-81).

EL ARCHIVO DEL INSTITUTO DE CIENCIAS
EN AGUASCALIENTES (1867-1973)
HISTORIA Y DOCUMENTOS PARA CONFORMAR UN CATÁLOGO

MARCELA LÓPEZ ARELLANO

Universidad Autónoma de Aguascalientes

INTRODUCCIÓN

Desde la perspectiva de la historia narrativa y de acuerdo con Swiderski y Araujo, «el principal anclaje con lo real es el documento» (Swiderski y Araujo, 2020, p.11). Aunque puede considerarse que el origen de los archivos data del inicio de la misma escritura, fue a través de la historia que se conformaron los criterios para preservar y conservar los documentos en cada sociedad y cultura. En el siglo XIX los archivos del mundo occidental tomaron su carácter de públicos, mucho por el positivismo historiográfico y por la necesidad de contar con fuentes oficiales para escribir la historia. Los documentos, entonces, legitimaron las nuevas naciones y sus instituciones políticas.

El archivo se constituyó en un lugar físico para el resguardo de documentos y en un espacio metafórico para custodiar el poder político y la palabra escrita. El término *Archivo* proviene del latín *archivum*, que se refiere al «edificio público», al «registro», y a la «residencia del magistrado». *Archivum* también deriva del griego ἀρχεῖον *archeion*, que significa «lugar que ocupa el *archon*, magistrado superior», espacio para «mandar o gobernar». Ambos proceden a su vez del término *arche*, que tiene significados múltiples como «origen», «poder» y «principio» (Dorantes, Aceves y López, 2024, p. 5). Estos tres significados son fundamentales para comprender cómo se conforman los archivos, y cómo éstos se relacionan con la historia, la memoria y la vida cotidiana.

A partir de lo anterior se advierte la importancia del resguardo de los documentos de las instituciones, entre estas las de educación. El historiador alemán Leopold Von Ranke fue uno de los representantes más acuciosos de esta historia

científica, su argumento fue que los acervos de los estados contenían las fuentes primarias para escribir la historia «real», y propuso un método para seleccionar, reunir y organizar los documentos que fueran auténticos. Con ello propuso también el análisis, la interpretación y la explicación que seguiría el proceso histórico con el fin de escribir la historia desde la verdad (Hunt, 2018, pp. 43-44). Lo anterior es relevante en el caso del Instituto de Ciencias de Aguascalientes en México, una institución educativa que nació al cobijo del gobierno del estado en el siglo XIX, y fue transformado en la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA) en 1973. Resulta interesante revisar, especialmente desde la perspectiva de que fue una institución pública desde 1867 hasta 1942 cuando logró su autonomía y continuó sus labores de manera autónoma hasta 1973, cómo se dio la conformación de su acervo documental al interior de sus puertas.

El presente capítulo tiene como objetivo seguir la historia de esos papeles y documentos que transcurrieron desde los albores del Instituto hasta su transformación en universidad, cuando se cerró el círculo de la gestión documental bajo la figura de «Instituto de Ciencias.» Se trata de reconocer la «ruta de los papeles», como propone la antropóloga Anna Laura Stoler (2010), a través de una etnografía que ha permitido, hasta ahora, examinar algunos aspectos sobre cómo se realizó dicha gestión de los documentos, en donde quedaron guardados, cuáles fueron importantes para conservar y quiénes pudieron decidir conservarlos.

En segundo lugar, se busca escudriñar la historia del archivo ya no sólo como la fuente para el conocimiento, sino siguiendo su proceso de desarrollo histórico a la par de los cambios que surgieron en el funcionamiento del Instituto dependiendo del contexto social, económico, cultural y político que le rodeó, conceptualizando el archivo como objeto mismo de su historia. Y, en tercer lugar, se proponen ocho aspectos clave de acuerdo con los documentos que conforman el Fondo del Instituto de Ciencias, desde los cuales será posible estructurar su catálogo. Es decir, armar un índice para estructurar un instrumento de consulta para investigadores e investigadoras cuyos temas de trabajo refieran al mismo, y que permita ampliar el panorama del conocimiento sobre el Instituto y la historia educativa local, estatal y nacional.

ANTECEDENTES DE UN ARCHIVO HISTÓRICO INSTITUCIONAL

La historia de las universidades inició en el siglo X de nuestra era, la más antigua fue fundada en 1088 en la ciudad italiana de Bolonia. Asunción Luch Adelantado

señala que «estas instituciones [lucharon] en todo momento, por la adquisición de una autonomía, aún a costa de enfrentarse con los poderes eclesiásticos y laicos que [intentaron] controlarlas» (Lluch, 2003, p. 13). En la historia de las universidades puede reconocerse también la historia de la cultura, tanto porque son espacios de transmisión de saberes y conocimientos, como por su relación con la vida cotidiana que les rodea. Por tanto, la posibilidad de consultar los fondos archivísticos históricos de las universidades abre a la posibilidad de rescatar y/o ampliar el conocimiento de la historia de la educación, de los contenidos educativos de distintos contextos y de las transformaciones sociales a partir de las corrientes intelectuales de cada época, entre muchos más. Igualmente, a través de sus documentos históricos pueden conocerse las circunstancias políticas que las rodearon, por ello «reconstruir la historia de una universidad [implica] no aislar a dicha institución concreta del medio cultural general, en que se debaten ideas dominantes o subversivas, o prácticas de conocimiento diversas, pero históricamente conectadas» (Lluch, 2003, p. 15).

El Instituto de Ciencias de Aguascalientes tiene sus orígenes en la segunda mitad del siglo XIX con la fundación de la Escuela de Agricultura en 1867, una época de México en que las leyes enfocaron la ciencia, la modernidad y el progreso, y pusieron de lado la religión en la educación. Este instituto desde su inicio fue establecido en el edificio del antiguo convento de San Diego en el centro de la ciudad de Aguascalientes, espacio que había sido exclaustrado a mediados del siglo XIX al amparo de las Leyes de Reforma (Medina, 2013, p. 21). En dicho recinto transcurrió toda su vida institucional hasta su transformación en la UAA en 1973, quedando así el edificio como el Patrimonio Cultural más importante de dicha institución, en donde actualmente se tienen oficinas de Rectoría, se celebran mes a mes las reuniones del Honorable Consejo Universitario y alberga varias salas del Museo Nacional de la Muerte de la UAA.

Desde su fundación en el siglo XIX, el Instituto tuvo profesores tanto del estado como oriundos de otros lugares, la mayoría habían tenido la oportunidad de estudiar en las Escuelas Nacionales de Profesiones y posteriormente en las universidades, y con sus títulos de ingenieros, médicos o licenciados llenaron los pasillos del antiguo convento de los dieguinos con sus conocimientos y voluntad por enseñar a los jóvenes estudiantes, que al igual que ellos saldrían a estudiar en otros lugares y regresarían a compartir lo aprendido en el Instituto.

IMAGEN 1. INSTITUTO DE CIENCIAS AGUASCALIENTES, CA. 1890.



Fuente: AHUAA. BJFC. Fondo Rafael Durón Badillo (en adelante FRDB).

A lo largo de ciento seis años el Instituto realizó su labor educativa, en un inicio fue sólo para varones y luego, ya desde las primeras décadas del siglo XX vio integrarse también a alumnas que buscaron formarse en sus aulas, tanto en la secundaria como en la preparatoria. Este establecimiento fue testigo de infinidad de acontecimientos históricos, culturales, educativos y políticos, y con el paso de las décadas fue testigo de la fundación de otras instituciones en el estado como el Liceo de Niñas en 1878 que en 1914 se convirtió en la Escuela Normal de Estado, y, a principios de la década de 1960, el Instituto Tecnológico Regional de Aguascalientes (hoy ITA).

Además, en 1967 el Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología celebró sus «primeros cien años» como lo señalaron los académicos organizadores de los festejos (López Arellano, 2022), y pasarían otros seis años para que finalmente en 1973, el Instituto fuera transformado en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Sin embargo, a pesar de haber sido un espacio educativo tan significativo para la historia y desarrollo del estado y la región, y que además dio origen a la primera universidad en la entidad, su trayectoria e importancia ha sido contada en referencia a algunos momentos y personajes de su historia, los cuales aportan para comprender

su evolución y significado, pero poder rescatar el amplio panorama de su historia y la influencia que tuvo en el crecimiento y progreso del estado, ahora desde su fondo documental, permitirá conocer con mayor profundidad la evolución intelectual y profesional de Aguascalientes.

Por ello es tan importante contar con un catálogo de los documentos que conforman dicha historia. El *Archivo General de la Nación* de México señala que los archivos pretenden «conservar y difundir el patrimonio documental de la nación que da cuenta del desarrollo histórico de nuestro país y aportan evidencias de los sucesos más trascendentales que han marcado nuestro andar como sociedad» (AGN), y de acuerdo con Lluch, un archivo universitario se define como:

El conjunto de documentos de cualquier fecha, formato o soporte material, producidos o reunidos en el desarrollo de las funciones y actividades de los diferentes miembros y órganos universitarios, organizados y conservados para la información y gestión administrativa, para la investigación y la cultura. Se entiende igualmente por archivo universitario, el servicio especializado en la gestión, conservación y difusión de los documentos con finalidades administrativas docentes, investigadoras y culturales de la universidad (Lluch, 2003, p. 16).

Por ello el rescate, organización y descripción de los documentos de una institución educativa es interesante, permite estudiar el entorno histórico, cultural y político de las universidades, recuperar las historias de vida de profesores, de estudiantes, de administrativos y de grupos colegiados al interno de las mismas, observar las relaciones entre ellos, las redes de poder, los conflictos al interno y al externo, y los grupos sociales que conformaron la comunidad en determinado momento histórico. Los archivos de las instituciones educativas muestran distintas dimensiones de la historia, como las relaciones políticas de sus autoridades con el gobierno y los intercambios con otras instituciones del estado o de otros lugares, la comunicación con las familias del estudiantado, la conformación de la legislación y reglamentos internos, las colaboraciones culturales con su entorno, la vinculación con el desarrollo económico del estado y mucho más.

ALGUNOS HITOS HISTÓRICOS EN EL DESARROLLO DEL INSTITUTO DE CIENCIAS

El Instituto de Ciencias de Aguascalientes nació con el título de «Escuela de Agricultura» en 1867 por decisión del entonces gobernador J. Jesús Gómez Portugal,

un militar liberal que acogió la propuesta del Gobierno de la República de crear instituciones para educar a los jóvenes varones del país, e inició con estudios de secundaria, preparatoria y varias carreras profesionales. Dicha escuela cambió de nombre muy pronto, en 1971 la nombraron Instituto Científico y Literario, más adelante fue el Instituto de Ciencias del Estado, y en la década de 1880 las autoridades decidieron que sólo se impartiría educación secundaria y preparatoria, por lo cual sus egresados interesados en educación profesional debieron irse a otras ciudades, principalmente a la capital mexicana y a la ciudad de Guadalajara, en Jalisco. Ya comenzando el siglo XX, llevó el nombre de Escuela Preparatoria del Estado y Escuela Preparatoria y de Comercio. Posteriormente, luego de 1942 cuando logró su autonomía del gobierno estatal, primero fue el Instituto Autónomo de Ciencias y luego el Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología (IACT), nombre con el que llegó al año de 1973 cuando fue transformado en la Universidad Autónoma de Aguascalientes (López Arellano, 2022, pp. 33-34).

IMAGEN 2. INSTITUTO DE CIENCIAS AGUASCALIENTES, CA. 1915



Fuente: AHUAA. BJFC. FRDB.

Bajo sus diferentes nombres el Instituto fue testigo de infinidad de acontecimientos históricos, culturales, educativos y políticos en Aguascalientes y en el país. Ya fueran las tensiones entre conservadores y liberales de finales del siglo XIX; los cambios de gobierno con su consecuente impacto en las políticas educativas y en la administración del Instituto; la Revolución mexicana (1910-1920) cuando Alejandro Topete contó que el establecimiento dejó de funcionar en 1913 por algunas semanas debido a motivos políticos (De León, 2007, pp. 222-223); la Guerra Cristera (1926-1929) cuando profesores y profesoras católicas dejaron las aulas de las escuelas de gobierno por defender sus creencias; la aparición, desde 1899, de profesoras en el Instituto, primero como sinodales de exámenes y posteriormente como docentes ya contratadas (López y Olvera, 2022); la unión del Instituto con la Escuela Normal del Estado en 1929, con las resistencias de profesoras como Vicenta Trujillo y la creación de su propia academia para señoritas; y el regreso en 1933 a ser sólo el Instituto ya separado de la Escuela Normal.

Asimismo, el Instituto experimentó los cambios sociales, educativos y culturales de las siguientes décadas, como el establecimiento de la educación socialista de la década de 1930, a la cual las familias conservadoras y católicas del estado consideraron «comunista» (López Aparicio, 2018). El establecimiento también registró el crecimiento de la población estudiantil de los años cincuenta y sesenta paralelo al aumento de universidades en el país, lo cual intensificó su relación con la Dirección de Profesiones en la Secretaría de Educación Pública y, por otro lado, debió sentir las inquietudes y tensiones que provocaron los movimientos estudiantiles generados en la capital mexicana en los años sesenta o «Movimiento del 68,» lo cual ya ha sido examinado por Salvador Camacho respecto al Instituto de Ciencias en Aguascalientes (Camacho, 2019). Y, precisamente desde la década de 1960, en el IACT nacieron varias carreras, algunas técnicas como Enfermería en 1960, y profesionales como Contador Público y Administración de Empresas a finales de la década y la Escuela de Medicina en 1972. Situación que debió complejizar los trámites administrativos al interior del Instituto al ofrecer carreras profesionales sin ser universidad, continuar con los estudios de Secundaria y Preparatoria, al tiempo que debieron mantener una relación de correspondencia casi cotidiana con la Dirección Nacional de Profesiones en la Ciudad de México.

EL FONDO DEL IACT SIGLOS XIX Y XX

Los procesos de los archivos comienzan desde la misma generación de los documentos y de las decisiones de quienes los producen respecto a lo que se conserva y lo que se deshecha. Es el llamado «principio de procedencia» que en este caso el fondo se constituye con los documentos que fueron generados en una institución educativa a lo largo de más de diez décadas, aunque no se tienen todos los documentos desde inicio. De acuerdo con Lluch:

Un documento universitario es toda expresión textual, en lenguaje oral escrito, natural o codificado, así como toda imagen gráfica o impresión sonora, recogida en un soporte material de cualquier tipo que constituya un testimonio de las actividades y de las funciones de la universidad. Se exceptúan de esta definición aquellos documentos producidos por miembros de la comunidad universitaria en el ejercicio de sus actividades privadas o profesionales» (Lluch, 2003, p. 16).

Las instituciones educativas en general producen documentos similares, como aquellos que se relacionan con la administración como nombramientos, expedientes de trabajadores, presupuestos, oficios de funciones, correspondencia al interior de la escuela y comunicación oficial con instancias externas, las minutas de reuniones académicas o de Consejo, entre otros. Así como los referentes a la gestión educativa, como pueden ser los programas curriculares, los expedientes de estudiantes, de profesores, los eventos culturales, de premiación y cierre de cursos, por mencionar algunos.

En muchas universidades e instituciones educativas del siglo XIX en España, quienes fueron encargados de «custodiar» la documentación antigua e histórica fueron los archiveros-bibliotecarios, y la documentación administrativa fue encargada a los funcionarios responsables de cada área (Lluch, 2003, p. 17). En el caso del Instituto de Ciencias de Aguascalientes, hasta ahora no han sido localizados documentos que señalen si la actividad de archivar y/o de resguardar los documentos fue encargada a una u otra persona. Pero es posible pensar que a lo largo de los años fueron las secretarías del Instituto quienes tomaron la responsabilidad de dicha tarea. Por un lado, por ser ellas quienes generaban los oficios y demás documentación en sus espacios de trabajo, y por el otro, porque su formación en las academias comerciales, por ejemplo en la década de 1950, incluía las materias de: »Documentación y prácticas», »Nociones de Correspondencia,» »Nociones de Co-

rrespondencia Mercantil y Documentación» y »Documentación y Prácticas Oficiales de Archivonomía.» (González, 2016, p. 99). Con esta formación es de suponer que fueron las secretarías y los secretarios –si acaso los hubo–, quienes tenían el conocimiento de las formas de archivar de su tiempo, y seguramente los directivos les encargaron el resguardo, organización y cuidado de la documentación como evidencia de su trabajo.

También debe considerarse que, desde su inicio en 1867 hasta 1973, la comunicación oficial producida y recibida por el Instituto de Ciencias fue esencialmente manuscrita, impresa y mecanoscrita, y se tienen pocas imágenes fotográficas. Es decir, el Fondo del Instituto de Ciencias se conserva esencialmente en papel, su tiempo de existencia fue anterior a los documentos electrónicos que comenzaron en las décadas de 1980 y 1990, con el uso de las computadoras, como son ahora los correos electrónicos o los documentos enviados en formato digital.

Enfocando el archivo del Instituto de Ciencias de Aguascalientes desde la perspectiva de la educación, hay que considerar que por ciento seis años recibió alumnos y alumnas del estado y de la región con sus respectivos documentos e información personales; contrató profesores y profesoras de los cuales debió recibir sus currículum vitae, sus datos personales, sus diplomas de formación profesional y sus fotografías; desarrolló currículos educativos para cada grado y cada materia, los cuales debieron modificarse cada vez que las circunstancias externas e internas del plantel lo requirieron; instituyó sus cuerpos colegiados como los grupos de Consejo y de Representantes; designó autoridades internas como fueron sus rectores o directores (según la época y su reglamento), así como a los tutores y preceptores. Igualmente, designó a los profesores y profesoras para los grupos de secundaria o para los de la preparatoria según su formación y conocimientos, y gestionó la autonomía con las autoridades políticas del estado que fue lograda en 1942, entre muchas más actividades administrativas necesarias para su correcto funcionamiento.

Para todos estos procesos las autoridades debieron circular la información pertinente en papel, inicialmente documentos manuscritos con tintas de distintos colores y caligrafías diversas, seguramente con sus plumas de ganso –como eran los usos de la época– y, a partir del inicio del siglo XX, se advierte que la mayoría de los documentos oficiales del Instituto fueron escritos a máquina, un artefacto que marcó la modernidad de las sociedades y a la que Aguascalientes no fue ajena. De acuerdo con Martyn Lyons, en 1873 el escritor estadounidense Mark Twain compró por curiosidad una máquina Remington no. 1, al igual que muchos otros pro-

fesionistas, empresarios y educadores que vieron en el nuevo invento una forma de agilizar su trabajo (Lyons, 2023, p. 67). De hecho, en los anuncios en periódicos de muchos países para que adquirieran máquinas de escribir, se ponía: «El estudiante universitario, el autor, el dramaturgo, el abogado, el periodista, todos deben tener su propia máquina de escribir» (Lyons, 2023, p. 72).

Vale preguntarse si la inclusión de máquinas de escribir en el Instituto de Ciencias en Aguascalientes suscitó que se crearan más documentos, tanto para entregar a padres y a estudiantes, como para la gestión interna del mismo. Como sea, entre la comunidad estudiantil –estudiantes, docentes y administrativos–, la producción de documentos fue continua, al tiempo que se mantuvo la correspondencia, fuera manuscrita o a máquina, con autoridades educativas locales, estatales y nacionales, así como con autoridades políticas según fuera necesario. Igualmente, los profesores y profesoras del Instituto establecieron modos de comunicación escrita con los padres de familia, por correspondencia o con el llenado de formatos con la información de los y las estudiantes, la solicitud de certificados médicos, notas con instrucciones, circulares con indicaciones para excursiones, eventos especiales, fotografías grupales o solicitudes de apoyo, y más.

Merece también señalar las publicaciones estudiantiles surgidas desde la imprenta con la cual contaba el Instituto desde su fundación, de la que da cuenta el escritor aguascalentense Eduardo J. Correa (1874-1964) en su autobiografía en el siglo XIX (Correa, 2016, pp. 105-106), y luego, a mediados del siglo XX (y tal vez impresas en las imprentas de la ciudad), las publicaciones de los estudiantes del Instituto, como las del *Círculo de Estudiantes Aguascalentenses* (el CP Humberto Martínez de León donó ejemplares al AHUAA); o la revista *Voces Estudiantiles. Órgano Estudiantil de Difusión Cultural y Literaria I.C.A.*, publicada en la década de 1960, en donde participaron docentes y estudiantes con textos (algunos números se resguardan en el Archivo del Instituto Cultural de Aguascalientes).

Siguiendo en la indagación sobre la ruta de los documentos del Instituto de Ciencias, debe considerarse que paralelamente al funcionamiento docente, las autoridades debieron gestionar los presupuestos para adquirir equipos con el fin de conformar y mantener espacios de apoyo pedagógico, como los laboratorios de física y química según los refirieron en sus autobiografías los alumnos del siglo XIX los del siglo XX, materias científicas esenciales para la formación que se deseaba ofrecer (Correa, 2016; de Alba, 1981; Pani, 1951; Guerra, 2022, p. 834). Junto con lo anterior, los profesores debieron conseguir los instrumentos musicales para las

clases de música y los materiales para los cursos de dibujo que también relataron sus ex alumnos.

De la misma forma, las autoridades consiguieron lo necesario para la Banda de Guerra del Instituto fundada en la década de 1940 (Díaz Cervantes, 2022, p. 817), y gestionaron recursos para la compra de libros para la biblioteca, sobre la que han escrito Ramírez y González, parte de la cual ahora conforma el Fondo Antiguo de la UAA (Ramírez y González, 2023). Actualmente, libros provenientes de la que fuera la Biblioteca del Instituto, forman parte del catálogo del Departamento de Información Bibliográfica de la UAA, como ejemplo existen varias reediciones de libros del Dr. Jesús Díaz de León (profesor del Instituto de Ciencias a finales del siglo XIX), de las décadas de 1930 y 1940.

Cada uno de los momentos mencionados tuvo relación directa con la producción y recepción de documentos, con la gestión de los mismos y las decisiones de conservarlos y resguardarlos en las oficinas del Edificio Central, o de destruirlos cuando se consideraron inocuos o inservibles.

ALGUNOS APARTADOS IMPORTANTES PARA ESTRUCTURAR EL CATÁLOGO DEL IACT

1. LAS ACTAS DE EXÁMENES DEL IACT EN EL AHUAA

Los documentos más antiguos que resguarda el Archivo Histórico de la UAA son las Actas de Exámenes del Instituto de Ciencias de finales del siglo XIX y principios del XX, que fueron rescatadas por la Mtra. Aurora Figueroa Ruiz, quien fue Jefa del Archivo General de la UAA desde 1985 a 2019 (cuando se jubiló). Según ella lo relató en una entrevista para Radio UAA, a mediados de los años ochenta le avisaron que dichos documentos se encontraban en el Edificio Central e iban a ser desechados por administrativos que no alcanzaron a apreciar la importancia de los mismos. Les llamaron «libros viejos, del año del caldo», pero la Mtra. conociendo su valor histórico y archivístico supo conservarlos en el Archivo de la UAA. (Figueroa, 2017).

Se trata de tres Libros con las Actas de Exámenes del Instituto de Ciencias, el primer libro va de 1876 a 1906, el segundo libro de 1906 a 1924, y el tercero de 1924 a 1929. Son libros impresos, seguramente en imprentas de la ciudad, con líneas para anotar los nombres de los estudiantes que presentaron el examen, la materia examinada y los tres sinodales que atendieron el acto, así como su calificación. En las más antiguas los datos fueron escritos a mano, en donde se aprecia el cambio de secretario o escribano según su caligrafía, y a partir del siglo XX muchas de las

actas tienen los datos escritos a máquina. El contenido de las Actas permite conocer las materias que se impartieron, los nombres y apellidos de los estudiantes según los años y sus calificaciones, los nombres y apellidos de los catedráticos que fungieron como jurados, así como los maestros y las maestras de otras instituciones que participaron como sinodales. Son documentos trascendentales por su valor histórico, cultural y educativo, y por tratarse del único antecedente documental del inicio de la institución.

No se conoce el destino que tuvieron los demás documentos que fueron producidos en el Instituto desde sus inicios en 1867 hasta los años treinta del siglo XX, tales como listados de alumnos, correspondencia con el gobierno del estado y con otras instituciones, comunicados oficiales o personales de los directivos y trabajadores del mismo, entre otros. Se ignora en dónde pudieron quedar resguardados, si se extraviaron o fueron destruidos. El Instituto nació como parte del gobierno del estado por lo cual podría pensarse que sus documentos, o al menos ciertos rubros de comunicación desde 1867 hasta la gestión de la autonomía en 1942, deberían estar en el Fondo Educación del Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes (AHEA), pero no es así.

El AHEA fue fundado en la ciudad de Aguascalientes a finales de la década de 1970 a iniciativa de Alejandro Topete del Valle (1908-1999), maestro, intelectual, funcionario público y cronista del estado por varias décadas del siglo XX, además de que fue alumno y maestro del Instituto de Ciencias. Topete llevó a cabo gestiones con los gobernantes en turno para recopilar acervos antiguos de las distintas instancias del gobierno para conformar el Archivo Histórico del Estado. Uno de los fondos recuperados por Topete fue el de la Secretaría de Educación Pública Estatal, nombrado Fondo Educación del AHEA. En este Fondo se conservan una gran cantidad de documentos del Liceo de Niñas de Aguascalientes que nació en 1878 y en 1914 se convirtió en la Escuela Normal del Estado; también comprende documentos relativos a escuelas primarias de la ciudad y de los municipios, pero nada del Instituto de Ciencias.

En años recientes, investigadoras como la Mtra. Laura Olvera Trejo y la Mtra. Sara Sofía Calvario Ruiz, con el apoyo de la Mtra. Dolores García Pimentel Jefa de Acervo Histórico del AHEA, han localizado información sobre el Instituto de Ciencias concernientes a finales del siglo XIX y primeras décadas del XX, en cajas que todavía no han sido incorporadas al Fondo Educación por estar en proceso de catalogación. Estos documentos no fueron producidos por el IACT sino por la

Junta de Instrucción del Estado o la Secretaría de Educación Estatal. Uno de ellos es la transcripción del Acta de Fundación del Instituto el 15 de enero de 1867, localizada por la Mtra. García Pimentel (García Pimentel, 2022).

Los libros de Actas del Instituto antes mencionados, ya han sido transcritos y pueden consultarse en formato digital en la página web del Archivo General e Histórico de la UAA (archivo.uaa.mx). Sin embargo, no se tiene un listado y organización de los contenidos en cada acta, por lo cual se convierten en los primeros documentos que deben ser descritos de manera exhaustiva en el Catálogo del IACT.

2. LA HISTORIA DEL EDIFICIO

IMAGEN 3. INSTITUTO DE CIENCIAS AGUASCALIENTES, ESCUELA PREPARATORIA CA. 1925.



Fuente: AHUAA. BJFC. FRDB.

Para la conformación del catálogo es necesario conocer la historia del Edificio Central, sede del IACT de 1867 a 1973, y que debió ser el único espacio en el que se resguardaron los documentos del desarrollo de la institución. Aun cuando las actividades del IACT fueron extendidas a otros espacios con la creación de la nueva Preparatoria en 1964, y de la ECA (Escuela de Comercio y Administración)

en 1966, que se ubicó en el edificio adyacente, antes «Escuela Melquiades Moreno» (García R., 2022, p. 158), la administración general y las autoridades del Instituto siguieron en el Edificio Central. Deberá examinarse si se dieron mudanzas de oficinas con el aumento de estudiantes y cambios de espacios de administración; si acaso ocurrieron incendios, inundaciones o humedades en las oficinas. También si hubo ataques al lugar en tiempos de conflictos sociales como la Revolución mexicana, la Guerra Cristera o por los movimientos estudiantiles de los años sesenta. Los periódicos de la Sección Hemerográfica del AHEA y los mismos oficios al interior del IACT podrían dar cuenta de situaciones que de alguna forma hubieran puesto en peligro o dañado los documentos del Instituto.

Con lo revisado hasta ahora se puede decir que las cajas con documentos, o el «archivo» del Instituto debió estar guardado en las oficinas de las secretarías del rector y de los directores de áreas, para que continuaran con sus respectivas tareas. Es posible suponer que fueron las secretarías las que tuvieron en sus manos las labores de la organización y el acomodo de los papeles que se generaban día a día en las labores educativas, de gestión y de administración. Es interesante reflexionar que los rectores y los académicos que administraron el Instituto, por su formación profesional y como administrativos, debieron estar conscientes de la importancia de las «evidencias» en los documentos firmados por ellos, y por tanto, debieron contar con lineamientos de «gestión documental» basados en las clases de «Archivo» que se daban en las carreras comerciales y en la misma Normal del Estado, cuyas egresadas y maestras daban clases en el Instituto.

3. LOS CAMBIOS DE NOMBRE DEL IACT Y LA GESTIÓN DOCUMENTAL

Una de las modificaciones estructurales que sufrió el Instituto desde su fundación fue su título como institución. Fueron once cambios de nombre de 1867 a 1973 que debieron provocar transformaciones en los procesos administrativos, por ejemplo, en los impresos en la papelería oficial, en los nombramientos y contratos del personal y los maestros, en la organización de los cursos, en la descripción de los programas curriculares, y en los diplomas y títulos que se otorgaron en su momento, por mencionar algunos. En la introducción del libro *El Centenario del Instituto de Ciencias (1867-1967). Su historia y trascendencia en la educación, la cultura y la sociedad*, se señala que los Institutos Científicos y Literarios de México que surgieron en el siglo XIX cambiaron sus nombres continuamente, ya fuera por el énfasis educativo de la época, por su interés en destacar las ciencias, por los estu-

dios de preparatoria, o cuando lograron la autonomía de sus respectivos gobiernos. Camacho señala que estos cambios «mostraron intenciones educativas y también ideológicas y sociopolíticas» (Camacho, 2022, p. 242). Estos institutos pasaron de ser Literarios, a Científicos o de Ciencias, luego a Escuelas Preparatorias, y poco a poco la mayoría fueron transformados en universidades. Los cambios de nombre del Instituto de Ciencias de Aguascalientes, además de exponer los intereses educativos de sus académicos y los propios gobiernos, implicaron cambios en la gestión de documentos:

En Aguascalientes a lo largo de ciento seis años desde su fundación, el Instituto sufrió varios cambios de nombre, inició como Escuela de Agricultura en 1867, En 1871 cambió a Instituto Científico y Literario; en 1885 a Instituto de Ciencias del Estado; en 1906 se transformó en la Escuela Preparatoria del Estado; en 1916 fue la Escuela Preparatoria y de Comercio, título con el que permaneció hasta el año 1929. En 1929 fue nombrada Escuela Preparatoria Normal y de Comercio, cuando se fusionó la Escuela Normal del Estado con la Escuela Preparatoria; en 1933 volvió a ser Escuela Preparatoria del Estado al ser separadas ambas instituciones. En 1938 nuevamente fue nombrado Instituto de Ciencias del Estado, y en 1942 se le denominó Instituto de Ciencias Autónomo al lograr su autonomía concedida por el Congreso del Estado. En 1949 cambió a Instituto Autónomo de Ciencias del Estado de Aguascalientes, siendo modificado a Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología (IACT) en 1963, título con el que llegó sus primeros cien años en 1967, y a su transformación en la Universidad Autónoma de Aguascalientes en 1973 (López Arellano, 2022, pp. 33-34).

Algo que nos permitirá descubrir un catálogo detallado de los documentos del Fondo IACT, será la modificación en los membretes de la documentación, las indicaciones para los estos cambios dadas por los directores, y tal vez, las instrucciones para su resguardo. Los cambios de nombre son una parte importante en la historia del Instituto, pero también de su archivo, una marca de cómo fueron los procesos educativos al interno de las escuelas y cómo sus documentos de cada contexto nos muestran mucho más de los que pensamos.

4. EL LISTADO CON LOS NOMBRES DE LOS Y LAS ALUMNAS DEL INSTITUTO

En el Archivo Histórico de la UAA, como parte del Fondo IACT se resguardan nueve mil expedientes de estudiantes que se inscribieron en el Instituto de Cien-

cias, aunque algunos son de la misma persona, porque estuvieron en secundaria y en bachillerato. Los registros de sus nombres, apellidos y fecha de ingreso van de 1918 a 1973 (los anteriores no se localizaron), en secundaria y en bachillerato hasta la década de 1960, cuando, además de secundaria y bachillerato aparecen, la carrera técnica de Enfermería y la de Contador Privado, en las cuales se inscribieron hombres y mujeres. Luego en 1963 se tienen los nombres y apellidos de las estudiantes de la carrera técnica en Trabajo Social (sólo mujeres), en 1967 aparece la Licenciatura en Administración de Empresas con una mujer inscrita, y ya en 1968 los alumnos y las alumnas que se registraron en dicha carrera. En 1969, se tiene a una alumna en la Licenciatura en Enseñanza del Inglés, que a juzgar porque ya no aparece más adelante, no debió tener el éxito que se esperaba y cerró (AHUAA, 1960s).

En el listado que se revisó en el Archivo Histórico de la UAA se aprecia el aumento de las y los estudiantes inscritos en las carreras durante la década de 1960, tanto en las técnicas como en las licenciaturas. La demanda debió ser muy importante dado que ya podían profesionalizarse en sus áreas y luego sumarse al mercado laboral del estado sin salir de Aguascalientes. Y en 1972, con la fundación de la Escuela de Medicina del Instituto, se sumaron los hombres y las mujeres que se inscribieron en la carrera. Ese año también fundaron la carrera Técnico en Ventas y Mercadotecnia, con alumnos y alumnas, y luego el mismo año la carrera Técnico en Integración Familiar, en la que se inscribieron sólo mujeres (AHUAA, 1960-1970).

Este listado muestra varias dimensiones del desarrollo social e histórico del Instituto de Ciencias y de la educación en Aguascalientes, que vale enumerar. La primera es que permite conocer cuándo inicia el registro de mujeres en un establecimiento que nació en el siglo XIX para «instruir» sólo varones, y vemos que fue en 1921, en el Bachillerato, cuando aparecen las hermanas «Rodríguez Urrutia Carmen, Rodríguez Urrutia Mercedes» (AHUAA, 1921). Con los años fueron inscribiéndose más mujeres, tanto por los permisos de sus padres como por la apertura misma del Instituto que no restringió su admisión. El análisis del ingreso de mujeres a educación secundaria, a bachillerato, y ya en los años sesenta a las carreras técnicas y licenciaturas que se abrieron, constata los tiempos y momentos en los cuales las mujeres fueron accediendo a los institutos educativos de «educación superior,» vista desde el bachillerato y las carreras. Esto marca también cómo los años sesenta influyeron, desde los feminismos de esa década, en los deseos de muchas jóvenes de la provincia mexicana por estudiar profesio-

nes, ya no sólo ser maestras y estudiar en la Escuela Normal, que era el espacio pensado como ideal para ellas.

En segundo lugar, el listado con las y los estudiantes a lo largo de seis décadas del siglo XX, permite conocer cómo fue aumentando la matrícula al ritmo del crecimiento demográfico, comercial, industrial y cultural del estado, mostrando que el Instituto de Ciencias fue el espacio que abrió a miles de jóvenes la oportunidad de contar con educación preparatoria, gracias a la cual muchos (y algunas) (Terán, 2005), pudieron irse a otras ciudades a estudiar en universidades.

En tercer lugar, con los nombres y apellidos de quienes estudiaron en el Instituto también es posible rastrear a las familias de la ciudad, el estado y la región, su interés en la educación de los hijos e hijas, su colaboración con el Instituto y las profesiones con las que, luego siendo exalumnos, coadyuvaron al crecimiento de la ciudad y el estado. Entre los estudiantes del Instituto por ejemplo, se encuentra Edmundo Games Orozco en Bachillerato en 1942, seguramente hijo de quien fue gobernador del estado, Edmundo Games Orozco (1950-1953); también se encuentra el nombre de Luis Ortega Douglas, como estudiante de bachillerato en 1929, quien fuera gobernador del estado de 1958 a 1964; y el registro de Miguel Ángel Barberena Vega, quien estuvo inscrito en Bachillerato en 1942, y fue gobernador del estado de 1986 a 1992, y cuyo archivo personal fue donado a la UAA en 2023.

De la misma forma, en el listado de expedientes se encuentran los nombres y apellidos de estudiantes de secundaria y bachillerato que estudiaron profesiones en otras ciudades para regresar a Aguascalientes y ponerlas en práctica. Se encuentran los nombres de los arquitectos que transformaron la imagen de la ciudad; de los médicos que fueron maestros de la Escuela de Medicina y conformaron el colegio que ofreció los servicios de salud en los distintos hospitales del estado; los de los abogados que se convirtieron en los jueces y magistrados en la localidad; también de los ingenieros en distintos rubros como la construcción, la electricidad, la computación, y de los que se dedicaron a temas del campo en Agronomía y Veterinaria para colaborar con el crecimiento de dichas áreas en el estado, entre otros. Y con esos nombres, están también los de las mujeres, aunque fueron menos que los hombres las que obtuvieron el permiso de sus padres, el apoyo económico y la oportunidad para salir a estudiar fuera en universidades, ellas igualmente regresaron a su terruño para abrir sus consultorios, despachos y oficinas, y trabajaron para la sociedad. Un ejemplo es María Elena Jiménez López Velarde, quien estudió en el Instituto su secundaria en 1958 y su bachillerato en 1961, y se fue a la UNAM

a estudiar Química Fármaco Bióloga, con lo que regresó al estado y fue una de las primeras mujeres en poner su laboratorio en la ciudad, o María Teresa Leticia Guel Serna, quien estudió su bachillerato en 1964 y pudo salir a la UNAM a estudiar la Licenciatura en Nutrición, convirtiéndose más adelante en una reconocida profesional y prestigiosa académica de su área en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. (AHUAA, 1960s)

5. LOS DOCUMENTOS EN LOS EXPEDIENTES DE LAS Y LOS ESTUDIANTES

El listado del apartado anterior es la guía de los expedientes de cada estudiante que ingresó al Instituto y resultan fuentes de información primaria en sí mismos. Ya no sólo por el nombre, el apellido, el grado y el año en que se registraron, sino que la revisión de cada expediente permitirá conocer aspectos detallados de los procesos educativos de su tiempo. Al interior de la carpeta que resguarda la información concerniente a cada alumno o alumna, se encuentran los documentos que les solicitó el Instituto de Ciencias para admitirlos, lo cuales constituyen un conjunto de papeles que muestran la comunicación entre el Instituto y los padres de familia, así como los lugares de origen, el estado de salud general con el certificado médico que debían entregar, la fotografía del estudiante y lo referente a lo educativo. En una primera revisión en el Archivo Histórico de la UAA, se pudo observar que cada expediente comprende más o menos, los siguientes documentos:

a) El certificado de terminación de estudios del grado anterior, con fechas y la institución firmante del certificado (SEP, ICAA, etc) y el grado, como: Bachillerato en Ciencias Biológicas; Primaria; Estudios Secundarios Preparatorios y Profesionales para ser Maestra; Secundaria; Bachillerato en Ciencias y Letras; Bachillerato en Derecho y Ciencias, y más.

b) La escuela de procedencia (nombre, calle, ciudad), por ejemplo: Primaria No. 63 Fray Bartolomé de las Casas (1931); Colegio Francés (1931); Escuela Preparatoria y Normal del Estado (1930); Primaria Superior «Melquiades Moreno» (1943); Instituto de Ciencias Autónomo de Aguascalientes (1942-1944); Escuela Federal «José Reyes Martínez» (1938); Escuela Preparatoria del Estado; Academia «Asuntos Complementarios» (1940); Escuela Primaria Federal Tipo «Dr. Jesús Díaz de León» (1936); Colegio Alcalá (1931), entre otras.

a) El grado anterior que cursó el estudiante:

- a. La fotografía del estudiante (en blanco y negro), no todos la contienen.
- b. El currículum de materias que estudiaron en su anterior grado (no en todos dice)
- c. Nombres y firmas de los directores de las escuelas anteriores.
- d. Nombre y firma del Inspector de Zona correspondiente (SEP).

b) Información del estudiante

- a. Certificado médico (con información del médico, la dirección de su consultorio, su número de registro.)
- b. El récord de estudios (constancia de los estudios que se cursaron)
- c. Certificado de exámenes realizados.
- d. Certificado de materias cursadas.
- e. Certificado de grado.
- f. Aclaración respecto a un certificado de materias cursadas.
- g. Número de asistencias del alumno.
- h. Informe de un examen profesional y/o de exámenes a título de suficiencia.
- i. Carta de buena conducta.
- j. Notas de maestros, manuscritas y/o a máquina.
- k. Constancia de curso complementario.
- l. Carta de felicitaciones al alumno.
- m. Boleta de examen.

c) Comunicación del Instituto con otras instituciones, con profesores/as y con las familias:

- a. Petición de documentos para registro de título y respuesta.
- b. Comunicación con la Dirección General de Profesiones.
- c. Peticiones de documentos y certificados.
- d. Petición de constancias.
- e. Correspondencia para petición de documentos (AHUAA 1918-1970s).

Lo anterior son sólo ejemplos de los documentos que contienen los expedientes, algunos casi todos, y otros solamente uno o dos que les hubieran requerido, como el certificado de estudios anterior y el certificado médico. No obstante, cada certificado, carta o petición muestra los espacios de la vida cotidiana alrededor del Instituto en cada época: los médicos de su tiempo, los directores y directoras de las escuelas

primarias y secundarias de las escuelas o colegios en donde estudiaron antes; los funcionarios de la SEP en el estado y aquellos en la Dirección General de Profesiones, o de la misma SEP en la capital mexicana; las materias que daban por grado, y la comunicación continua que tenían las autoridades del Instituto con las familias, como las cartas de felicitación para alumnos o la respuesta a peticiones de documentos.

6. EXPEDIENTES DE PROFESORES, PROFESORAS Y TRABAJADORES ADMINISTRATIVOS

En el Archivo Histórico de la UAA también se tiene un listado de ochocientas personas que trabajaron en el Instituto de Ciencias. Una revisión detallada de cada expediente permitirá conocer si fueron docentes o fungieron con algún cargo administrativo, como directivos o en las labores de administración, organización y funcionamiento general del Instituto. El contenido de los expedientes permitirá conocer sus trayectorias, espacios anteriores de trabajo, formación profesional, académica o comercial, y mucho más que abonará a la historia de las instituciones educativas en el estado.

7. LA AUTONOMÍA EN 1942

IMAGEN 4. INSTITUTO DE CIENCIAS AGUASCALIENTES, CA. 1950.



Fuente: AHUAA. BJFC. FRDB.

Otro cambio estructural de fondo fue cuando el Gobierno del Estado de Aguascalientes le otorgó al Instituto su autonomía en octubre de 1942. El rector del Instituto era el Dr. Rafael Macías Peña (1894-1985), y el gobernador del estado, el médico Alberto del Valle (1890-1947), ambos habían sido estudiantes y profesores del Instituto. Macías Peña estudió allí de 1907 a 1914, luego fue profesor de 1921 a 1950, fungió como director del Instituto de 1936 a 1938, y posteriormente como rector de 1939 a 1946 (BJFC, 1907). Por su parte el Dr. Alberto del Valle fue alumno de 1906 a 1908, profesor de 1918 a 1934, y director del Instituto 1931-1932 y 1934. Fue presidente municipal en dos períodos y gobernador de 1940 a 1944 (BJFC, 1908).

De acuerdo con Héctor de León: «Luego de un extenso debate en el seno de la XXXLVI Legislatura, llevado a cabo el 28 de octubre del mismo año, el Congreso lo aprobó, en decreto promulgado el 18 de noviembre y publicado en el Periódico Oficial el 22 del mismo mes y año [1942]» (De León, 2015, p. 34).

Es posible pensar que no fue casualidad que ambas autoridades, el gobernador Alberto del Valle y el rector Rafael Macías Peña, tuvieran un interés especial en la autonomía del Instituto. Los dos habían sido estudiantes, maestros y directores del mismo en distintos momentos, y habían experimentado las vicisitudes de la gestión de la institución educativa desde el control de los gobiernos del estado que les tocaron. Lo interesante en cuanto al archivo del Instituto es preguntarse, ¿cómo se gestionaron los encuentros entre gobierno e Instituto para discutir la autonomía? ¿qué documentos se inscribieron para tal fin? ¿cuáles oficios se generaron en el Instituto dirigidos a los congresistas y al mismo gobernador? Hasta ahora se conocen algunos de los documentos oficiales, por ejemplo, el Decreto que se promulgó y las memorias del gobernador durante su gestión (AHEA). Ahora, desde lo que se tiene en el Fondo del Instituto se podrá conocer este lado de la historia. Cecilia Pérez Talamantes señala que:

El Instituto de Ciencias de Aguascalientes, obtiene su autonomía plena en 1942. En ese año, en la Universidad Nacional aún se debatían por el tipo de autonomía que tendrían y cómo lo lograrían. Este dato es de suma importancia para la historia de nuestra Institución y posteriormente de la UAA, ya que nos muestra cómo la voluntad política del entonces gobernador del Estado, Alberto del Valle y la buena relación que mantenía con el entonces rector el ICE, doctor Rafael Macías Peña, lograron que en este pequeño Estado de la República mexicana, su Instituto de Ciencias, obtuviera su

autonomía plena, años antes de que ésta se consolidara en la Universidad Nacional (Pérez, 2022, p. 620).

Incluir en el catálogo del Fondo IACT los documentos concernientes a la autonomía en 1942, marca un punto de inflexión en cuanto al funcionamiento interno del Instituto. Hasta ese año las decisiones habían tenido que consultarse con el gobierno del estado y la documentación había transitado entre el Instituto y el gobierno. Una vez lograda la autonomía, las decisiones se gestionarían al interior del establecimiento, con una administración documental diferente.

8. LOS DOCUMENTOS DE UN INSTITUTO DE CIENCIAS AUTÓNOMO 1942-1973

En 1942 el *Periódico Oficial del Estado de Aguascalientes* publicó la Ley Orgánica del Instituto de Ciencias del Estado, con la conformación del Consejo Directivo con directivos, catedráticos y alumnos. Allí se estableció que:

Art. 4. El Consejo Directivo la Suprema Autoridad en el Instituto [...] dictará todas las normas y disposiciones encaminadas a organizar y definir el régimen del mismo y la ingerencia (sic) que en él deba tener la asociación de padres y tutores de alumnos del Instituto. Art. 6. El Rector será el Jefe del Instituto, su Representante Legal y Presidente del Consejo Directivo. Art. 7. El Rector será elegido por el Consejo Directivo (P.O.Edo. Ags. nov. 1942).

Esto debió cambiar las formas de gestión de los documentos, ahora serían producidos en el Instituto y circularían al interno entre los directivos, los catedráticos, los administrativos y los estudiantes, ya no sería necesario solicitar todas las autorizaciones al gobierno del estado. Es posible que entre lo que se tiene actualmente en el Fondo del IACT, la mayor cantidad de documentos correspondan a este periodo cuando los documentos se fueron quedando archivados en las oficinas del Edificio Central y por ello fue posible que se recuperaran para su resguardo y conservación en el Archivo Histórico de la UAA.

De los años en los que ya fue autónomo el Instituto de 1942 a 1973, se tienen los siguientes documentos, de algunos se ha comenzado su organización y clasificación, los demás deberán ser igualmente enlistados, organizados, clasificados y detallados en el Catálogo del IACT, con el fin de abrirse a consulta:

a) Expedientes de las carreras profesionales creadas en el Instituto de Ciencias 1960-1972 (Técnico en Enfermería, Contador Privado, Técnico en Servicio Social, Enseñanza del Inglés, Administración de Empresas, Técnico en Ventas y Mercadotecnia, Medicina y Técnico de Integración Familiar).

b) Expedientes de profesores y profesoras del Instituto.

c) Expedientes de trabajadores y trabajadoras del plantel.

d) 39 Libros de Consejo Universitario del IACT de 1942 a 1973.

a. El AHUAA cuenta con documentación referente al Máximo Órgano de Gobierno del Instituto de Ciencias.

i. Información ya encuadrada.

ii. Microfilmada (su procesamiento inició en 1999).

iii. Actas ordinarias, solemnes y extraordinarias que contienen gestiones académicas y administrativas del desarrollo del Instituto.

e) Expedientes de eventos especiales:

a. 1942, Enero 15. Expediente «Bodas de Brillantes.» Festejos del Aniversario 75 del Instituto:

i. Documentos, oficios, carteles, invitaciones y los textos literarios de los concursantes del festejo.

ii. Los presupuestos de donaciones y el ejercicio de gastos del festejo. Los ganadores del concurso, y más.

b. 1942, Octubre. Expediente Autonomía.

i. Documentos, peticiones, oficios, Ley Orgánica, etc.

c. 1967. Expediente «Álbum del Centenario del Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología». Donado a la UAA, disponible para consulta en Historia Universitaria en la Bóveda Jesús F. Contreras.

f) 36 Libros de correspondencia del Instituto Autónomo de Ciencias del Estado 1929 a 1942.

i. Ya han sido catalogados cuatro libros identificados de correspondencia.

Contienen oficios de comunicación entre los directores, los académicos, los padres de familia, con instituciones externas, y más.

- ii. Se han revisado, organizado y fichado estos cuatro primeros libros con las siguientes categorías:

1. Remitente
2. Destinatario
3. Fechas
4. Lugar (de remitente y de destinatario)
5. Asunto central
6. Observaciones

- g) 8 Libros de correspondencia del IACT 1972 a 1974.
 - i. Refieren al desarrollo y administración del Instituto.
 - ii. Cada libro: 250 fojas.

- h) Libros de Actas de Exámenes del IACT siglo XX.
 - a. Exámenes Ordinarios Extraordinarios.
 - b. Varias carreras, secundaria y preparatoria.
 - c. Son aproximadamente: 100 Expedientes/libros.

CONCLUSIONES

Generalmente los usuarios de archivos históricos, en su mayoría investigadores e investigadoras, no suelen preguntarse de dónde vienen los documentos, quién los resguardó y bajo qué premisas. Tampoco suelen acerca de lo que pudo suceder con papeles que no se encuentran en dicho archivo, si fueron destruidos por contener alguna información comprometedor, por desconocimiento o simplemente por no tener espacio para conservarlos. Sammie Morris y Shirley Rose argumentan que se deberían reconocer las manos de los y las archivistas que hacen posibles los registros para consultar los documentos en los archivos. Ellos señalan lo siguiente:

Para la mayoría de los investigadores el trabajo hecho por los archivistas para poner a consulta una colección o un fondo, es un misterio [...] Creemos que si los investigadores en archivos supieran reconocer los resultados de los procesos archivistas, y comprendieran los principios detrás de las decisiones de dicho proceso, tendrían un mejor entendimiento de los materiales de archivo que estudian (Morris y Rose, 2009, p. 2)

Llaman a su estudio «Manos invisibles», porque son precisamente eso, invisibles, sin considerar que, en realidad, los documentos que se consultan en los archivos han sido definidos, organizados, inventariados y catalogados (cuando los catálogos existen) por esas manos de archivistas.

El Instituto de Ciencias fue un espacio educativo tan significativo para la historia y desarrollo del estado y la región, y que además dio origen a la primera universidad en la entidad, que rescatar su historia y su influencia en los cambios que ha vivido el estado puede ampliar la comprensión del desarrollo intelectual y profesional de la ciudad y el estado. Los acervos del AHUAA pueden aportar a la Historia de la educación, del desarrollo curricular, de la evolución económica y profesional del estado, de la conformación social, de la vida cotidiana, de la historia social de la cultura escrita, de los médicos en el estado, de los ferrocarrileros padres de los alumnos, de las mujeres en la región, de la profesión del magisterio, entre muchos temas más.

Este Instituto fue desde su inicio un espacio significativo para la ciudad y el estado, valioso tanto por los cientos de jóvenes que formó como por las contribuciones culturales, literarias y profesionales que sus directores, profesores y egresados aportaron a la sociedad a lo largo de las décadas. ¿Cómo no mencionar que el insigne pintor Saturnino Herrán pasó por sus aulas en 1901 y 1902? ¿o que el gran poeta y escritor Ramón López Velarde fue alumno al lado de Pedro de Alba y Enrique Fernández Ledesma, por nombrar sólo algunos? Ciertamente el Instituto tuvo un efecto inicial en los estudiantes varones, pero fue significativo también para las alumnas que a partir de la segunda década del siglo XX fueron ingresando –si bien a cuentagotas– a sus aulas, una huella que llegó a sus familias al irrumpir en los hogares en forma de libros, discusiones, debates y nuevos aprendizajes.

La influencia del plantel irradió iluminando a las personas alrededor aun cuando no hubieran estudiado allí. El catálogo del Fondo IACT como instrumento de consulta contribuirá al conocimiento de la historia de la ciudad, del estado y del país.

ARCHIVOS

AHUAA	Archivo Histórico de la Universidad Autónoma de Aguascalientes
BJFC	Bóveda Jesús F. Contreras, UAA.

REFERENCIAS

- Archivo General de la Nación, ¿Qué hacemos? Disponible en: <https://www.gob.mx/agn/que-hacemos>. <https://www.gob.mx/agn/que> (consulta el 5 de enero de 2024).
- Bóveda Jesús F. Contreras UAA (1907), *Rafael Macías Peña, Acta del Instituto Científico y Literario del Estado*. Disponible en https://bovedacontreras.uaa.mx/documento_type/rafael-macias-pena-acta-del-instituto-cientifico-y-literario-del-estado-1907/ (consulta el 10 de enero de 2024).
- Bóveda Jesús F. Contreras, UAA (1908), *Alberto del Valle, Acta del Instituto Científico y Literario del Estado*. Disponible en: https://bovedacontreras.uaa.mx/documento_type/alberto-del-valle-acta-del-instituto-cientifico-y-literario-del-estado-1908/ (consulta el 12 de enero de 2024).
- Díaz Cervantes, Emilio (2022), «Mi paso por el ICA (Instituto de Ciencias) de Aguascalientes,» en López Arellano, Marcela (coord.) (2022). *El Centenario del Instituto de Ciencias en Aguascalientes (1867-1967). Su historia y trascendencia en la educación, la cultura y la sociedad*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, pp. 815-822.
- Salvador Camacho Sandoval (2022), «100 años de avatares en un instituto para jóvenes en Aguascalientes, 1867-1967», en López Arellano, Marcela (coord.) (2022), *El Centenario del Instituto de Ciencias en Aguascalientes (1867-1967). Su historia y trascendencia en la educación, la cultura y la sociedad*, México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, pp. 241-296.
- Camacho Sandoval, Salvador (2019), «Tres rostros de la rebelión estudiantil del 68 en Aguascalientes», en *Caleidoscopio*, Revista Semestral de Ciencias Sociales y Humanidades, núm. 22(40), pp. 235-252. <https://doi.org/10.33064/40crscsh1411> (consulta el 15 de enero de 2024).
- Correa, Eduardo J. (2016), *Una vida para la poesía y la literatura. Autobiografía íntima y notas diarias*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- De Alba, Pedro (1981), «Viaje al pasado. La tradición heroica del Estado de Aguascalientes», en Acevedo Escobedo, Antonio (ed.), *Letras sobre Aguascalientes*, 1ª. Edición 1963, México, Editorial Libros de México S.A, pp. 72-114.
- De León, Héctor (2015), *60 años de Autonomía*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- De León, Héctor (ed.) (2007), *Cien Años del Instituto de Ciencias en Aguascalientes, Tomo 1*. Aguascalientes, Departamento de Procesos Gráficos UAA.
- Dorantes, Alma, Fernández, Teresa y López, Marcela (coords.) (2024), *Archivos, escrituras y memoria. México siglos XIX y XX*, México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, Instituto Mora (En prensa)

- Figueroa Ruiz, Aurora (2017), Audio de entrevista del 27 de febrero de 2017 al personal del Archivo General de la UAA, cuando se recibió el reconocimiento de Memoria del Mundo UNESCO en ese año.
- García Pimentel, Ma. Dolores (2022), *Entrevista por Marcela López Arellano en Aguascalientes, sobre los fondos del IACT en el AHEA*.
- Guerra Vela, Claudio (2022), «Memorias, recuerdos y experiencias en el Instituto de Ciencias en Aguascalientes», en López Arellano, Marcela (coord.) (2022), *El Centenario del Instituto de Ciencias en Aguascalientes (1867-1967). Su historia y trascendencia en la educación, la cultura y la sociedad*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, pp. 823-870.
- González, Yolanda (2016). *Educación comercial y trabajo femenino en Zacatecas* (Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma de Aguascalientes).
- Hunt, Lynn (2018), *History: Why it Matters*, Cambridge, Polity Press.
- «Ley Orgánica del Instituto de Ciencias» (1942), *Periódico Oficial del Estado de Aguascalientes*, 22 de noviembre.
- López Aparicio, Carlos (2018). Entrevista por Marcela López Arellano en Aguascalientes, sobre su experiencia en la educación de los años 1930 y 1940.
- López Arellano, Marcela (coord.) (2022), *El Centenario del Instituto de Ciencias en Aguascalientes (1867-1967). Su historia y trascendencia en la educación, la cultura y la sociedad*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- López Arellano, Marcela (2022), «Introducción», en López Arellano, Marcela (coord.), *El Centenario del Instituto de Ciencias en Aguascalientes (1867-1967). Su historia y trascendencia en la educación, la cultura y la sociedad*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, pp. 13-63.
- López Arellano, Marcela y Laura Olvera (2022). «Ocupar el sillón del catedrático. Las primeras maestras en el Instituto de Ciencias en Aguascalientes (1899-1929)», en López Arellano, Marcela (coord.) (2022), *El Centenario del Instituto de Ciencias en Aguascalientes (1867-1967). Su historia y trascendencia en la educación, la cultura y la sociedad*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, pp. 461-521.
- Lyons, Martin (2023), *El siglo de la máquina de escribir*, Buenos Aires, Ampersand.
- Lluch Adelantado, Ascensión, «Los fondos universitarios para la historia de las universidades», en Cruz Mundet, José Ramón (2003), *Archivos Universitarios e Historia de las Universidades*, Madrid: Instituto Antonio de Nebrija de estudios sobre la universidad, Universidad Carlos III de Madrid, pp. 13-60.
- Medina López Velarde, Christian Jesús (2013), *El convento de San Diego y su influencia en la villa de Aguascalientes 1664-1775*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes.

- Sammie L. Morris y Shirley K. Rose (2009), «Invisible Hands: Recongnizing Archivist's Work to Make Records Accesible,» *Library Research Publications*, 1-1, Purdue University, pp. 1-39.
- Pani, Alberto J. (1951), *Apuntes biográficos I*, México, Librería de Manuel Porrúa/ Biblioteca Mexicana.
- Pérez Talamantes, Cecilia (2022), «Obtención de Autonomía del Instituto de Ciencias de Aguascalientes en 1942», en López Arellano, Marcela (coord.), *El Centenario del Instituto de Ciencias en Aguascalientes (1867-1967). Su historia y trascendencia en la educación, la cultura y la sociedad*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, pp. 613-654.
- Ramírez Hurtado, Luciano y José Luis González (2023), *Libros ocultos de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Trozos de su historia, patrimonio bibliográfico y legado cultural*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Stoler, Anna Laura (2010), «Archivos coloniales y el arte de gobernar», en *Revista Colombiana de Antropología*, núm. 2.
- Swiderski, Graciela y Araujo, Facundo (2020), *Archivos y narratividad en la primera historiografía nacional. La polémica entre Mitre y López*, Buenos Aires, Editorial de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.
- Terán Fuentes, Evangelina (2005), *Memorias ancladas. Mujeres en la historia de la ciudad de Aguascalientes 1945-1970*, México, Editorial Filo de Agua.

MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES DE LAS ESCUELAS NORMALES RURALES EN MÉXICO (1960-2018) UNA REVISIÓN CRÍTICA DE LA LITERATURA

MAYELA LEGASPI LOZANO

INTRODUCCIÓN

El interés por estudiar los movimientos estudiantiles de las escuelas normales rurales en México de 1960 al 2018 surge de la inquietud por indagar el origen, naturaleza y resultados de estas movilizaciones, buscando reconocer los avances que existen en su estudio. De esta revisión, como veremos en los siguientes párrafos, destaca la participación de sus protagonistas, los estudiantes y sus egresados, que son apoyados por padres de familia, profesores, indígenas, campesinos y miembros de las comunidades aledañas a los planteles. Particularmente emergen las estrategias de protesta y demandas de los estudiantes que dan origen y mantenimiento a las movilizaciones, pero también las estrategias contestarias que implementa el Estado que contradictoriamente se han caracterizado por su extrema violencia hacia el estudiantado y sus simpatizantes. Este capítulo inicia explicitando la metodología para la indagatoria, luego se abordan los movimientos estudiantiles, los cuáles se han organizado por temporalidad y escuela o escuelas normales. En esta revisión se ha hecho énfasis particularmente en cómo lo autores abordan el papel de las emociones y la perspectiva de género en las movilizaciones, elementos que en resumen requieren de trabajarse con mayor profundidad en futuras líneas de generación de conocimiento.

METODOLOGÍA

Este estudio se sitúa en un paradigma de investigación cualitativa y se trata de una revisión sistemática de la literatura, en la que se consideraron los buscadores Dialnet, Redalyc, Eric, Scielo, Google Scholar y Scopus, que están especializados en la literatura científico-académica. La búsqueda se realizó por el intervalo específico



Taberna Librería
Editores

AVATARES DE LA EDUCACIÓN PÚBLICA
EN AGUASCALIENTES Y ZACATECAS SIGLOS XIX-XXI
DEL PENSAMIENTO PEDAGÓGICO MODERNO
A LA POLÉMICA DE LOS LIBROS DE TEXTO Y LAS LUCHAS NORMALISTAS

De Judith Alejandra Rivas Hernández

René Amaro Peñaflores

Salvador Camacho Sandoval

(coordinadores)

se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 2024,
en los talleres gráficos de Signo Imagen.

Email: conejo_ftc@hotmail.com

Tiraje: 500 ejemplares.